

Jean-Luc Nancy: la ‘deconstrucción del cristianismo’ como exceso de lo político y lo religioso

María Juliana Rojas Berrío

Universidad de los Andes

Proyecto de Tesis – Maestría en Filosofía

Planteamiento y Justificación del Problema

Globalización, fundamentalismo, terrorismo y totalitarismo son algunos conceptos, relacionados con religión, democracia y ciertas formas específicas de violencia, que nos llevan a pensar hoy en día, de manera urgente, la relación que existe entre la religión y la política, entre cierta forma de pensar la política y cierta manera de concebir la religión. El siglo XXI, y en parte a raíz de eventos como los atentados del 11 de Septiembre en Estados Unidos, las revoluciones y protestas del mundo árabe conocidas como la “primavera árabe” y las medidas tomadas en Francia respecto a la utilización de la *burka* en escuelas públicas, ha sido testigo del resurgimiento global del debate en torno al papel que juega la religión a la hora de concebir la política. Una primera mirada a esta cuestión nos llevaría a pensar que esta preocupación es anacrónica, pues la discusión parecería haber quedado zanjada con los movimientos ilustrados de secularización y liberalización que comenzaron varios siglos atrás en Europa y Estados Unidos, y que, con claros matices, llegaron a América Latina un poco más tarde. De acuerdo con esta forma de pensar, la religión debe ser relegada a la esfera de las prácticas privadas, mientras que la política debe ocupar el lugar de lo público y ser la encargada de regular el espacio de lo común y de definirlo frente al espacio de lo privado; el cual debe, al mismo tiempo, garantizar. Para la mayor parte del pensamiento liberal occidental, cualquier otra forma de pensar esta relación es, entonces, errónea. Allí acabaría en principio la discusión.

Sin embargo, justamente por ejemplos como los mencionados en el párrafo anterior¹, resulta problemático, por decir lo menos, mantener una clara distinción entre una esfera privada (un espacio donde se construiría la identidad y la individualidad del sujeto, soberano y dueño de derechos) y una pública (un espacio de lo común, un espacio de ejercicio de la política). Es más, el caso latinoamericano y, en particular, el caso colombiano hace aun más evidentes las dificultades de la cuestión. Esto se constata, por ejemplo, en las reacciones frente a la discusión en torno a la despenalización del aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo y el papel que los representantes del Estado (entre ellos, el Procurador General) han jugado en éste. Numerosos sectores de la sociedad colombiana han reaccionado en contra de la injerencia de una iglesia particular en las decisiones del Estado y han considerado lo anterior como una clara violación a los principios laicos. Pero, más allá de si la actitud del Procurador es correcta o no, este ejemplo es, además de una evidencia de que la laicidad parece nunca haber existido del todo en Colombia, una prueba de cómo se entiende aquí, en el contexto de un estado moderno que se dice secularizado, la relación entre religión y política. Las reacciones frente a las declaraciones del Procurador son, entre otras cosas, una señal de que se entiende la relación entre religión y política como una relación entre Iglesia y Estado, evidenciando que lo político se reduce al Estado, mientras que lo religioso se reduce a una religión particular.

Por razones como éstas, resultaría complicado y, quizás, inútilmente desgastante seguir pensando la política y la religión como pertenecientes a ámbitos distintos y como siendo representadas únicamente por algunas instituciones. Para muchos autores contemporáneos, esto no solo es complicado, sino que parecería ser, además, una forma errónea, insuficiente e ingenua de pensar lo político. Este es precisamente el punto de partida de la posición del pensador francés Jean-Luc Nancy respecto a la relación entre política y religión.

¹ El 11 de septiembre se convirtió en una oportunidad para que la presencia de las religiones en la esfera pública fuera hecha visible, lo que las convirtió en un factor relevante para comprender las problemáticas políticas mundiales. En la “primavera árabe”, vemos revoluciones populares que exigen estados democráticos pero, para sorpresa de occidente, no necesariamente laicos. El caso de la *Burka* en Francia se podría considerar como el caso paradigmático de la imposibilidad de trazar los límites entre lo público y lo privado, del ejercicio de cierta violencia en defensa de un estado laico.

Para Nancy, uno de los “filósofos contemporáneos de la comunidad”, el debate no debe girar en torno a cómo mantener o cómo no mantener esta distinción, puesto que así sólo se reforzaría una forma de pensar que, como lo indica en *La comunidad desobrada* (1986), trae consigo ciertos peligros. En este texto el autor explica cómo una vida política que sea pensada en términos de lo público y lo privado o, dirá Nancy, en términos de lo común y lo propio, va necesariamente de la mano con una lógica que todavía funciona en términos de fundamentos, justificaciones, sentidos absolutos o explicaciones últimas, una lógica que, por lo tanto, funciona de forma parecida a los credos religiosos tradicionales. Nancy llama a esta lógica la *lógica de la inmanencia*. El nombre responde al hecho de que esta necesidad de encontrar fundamentos para todas las cosas, incluida la vida en *comunidad* (nuestro ser-en-común, nuestro ser-con-otros, nuestra vida política), va de la mano de una idea según la cual no hay nada que no pueda ser de alguna forma comprendido, no hay nada que no pueda ser explicado en términos de fundamentos o sentidos últimos.

Así pues, en el caso particular de la política, el peligro de esta lógica radicaría en el hecho de que, en aras de ese fundamento último (por ejemplo Dios, el bien común, lo humano o la libertad), se corre el riesgo de caer en alguna forma de totalitarismo, pues esta lógica obliga a encontrar un sentido total a partir del cual se ordenará o se proyectará la vida de la *comunidad*. De acuerdo con esto, lo que no se puede explicar por medio de este sentido que busca abarcarlo todo o, en palabras de Nancy, que busca *obrarlo* todo, termina siendo eventualmente asimilado sin tener en cuenta las diferencias, relegado a ser un aspecto no esencial de la vida en común o condenado a una exclusión definitiva y, por lo tanto, violenta.

De esta manera, es posible decir que la razón por la cual se hace necesario pensar de manera distinta la relación entre política y religión tiene que ver, por un lado, con el hecho de que la idea tradicional de religión, incluso una concebida dentro de un proyecto de secularización, es, en última instancia, indisociable de esta lógica que nunca deja de ser dogmática o unilateral y que, por lo tanto, siempre corre el riesgo de ser excluyente y violenta. Pero por otro lado, la necesidad de reflexionar en torno a esta relación está dada por el hecho de que, a pesar de que esta lógica de la que hablaba antes no siempre se presenta en el lenguaje de los dogmas de la religión tradicional, funciona y *hace* sentido para nosotros hoy en día, de una manera muy similar a como lo hicieron las religiones y teologías tradicionales (estableciendo un fundamento o

sentido último de la vida, en particular, de la vida en comunidad). Como consecuencia de lo anterior, es evidente para Nancy que no podemos ni decir que estamos en una era de secularización, ni seguir manteniendo la distinción que discutíamos en el primer párrafo.

Parecería ser así que el hecho de que Nancy hable de ‘religión’ es una respuesta a su presencia, no necesariamente explícita, en el discurso económico, político y social de la actualidad, presencia que no puede sino mostrar un problema en nuestras concepciones de todas estas esferas, además de la esfera religiosa. Como hemos visto, Nancy considera que los conceptos que sostienen el pensamiento occidental no son separables de conceptos teológicos o religiosos y busca, en primera instancia, desenmascarar esta conexión. Pero va más allá. No le interesa simplemente descartar estos conceptos religiosos una vez desenmascarados, ni considera que sea suficiente hacer explícito el papel negativo que juegan en el discurso actual. Más allá de ello, y esto es lo que quisiera proponer en mi trabajo de grado, este pensador ve en esos mismos conceptos, una vez son asumidos de otra manera, una forma de *interrupción* de la lógica de la inmanencia. Esta es la razón por la cual su reformulación de algunos conceptos de esa misma religión criticable se podría entender como una manera de complementar su pensamiento político (y además ontológico) de la comunidad. Pero, ¿qué significa, en relación con esta pregunta por lo político, “asumir los conceptos religiosos de otra manera”? ¿implica, en todo caso, seguir hablando de una religión? ¿es posible no quedarse con los aspectos problemáticos de la religión tradicional? Estas preguntas serán claves dentro de este proyecto.

En *La Declosión* (2005), Nancy nos dice que hablar de ‘religión’ hoy en día, en relación con la política o con un pensamiento de la comunidad, sólo se puede hacer a la manera de una *deconstrucción*, pero de una deconstrucción entendida como una posibilidad específica de apertura [como *dis-enclosure*]. ¿Cómo es entonces esa apertura que desde la ‘religión’ se hace posible? ¿cómo, de la mano con esto, pensar la relación entre política y religión que nos propone Nancy? Esta *deconstrucción* no sería suficiente si condujera a pensar una relación únicamente crítica, o dialéctica, o indecible entre política y religión. ¿Puede, entonces, entenderse esa apertura como interrupción, en relación con lo dicho en *La comunidad desobrada*? En este texto, Nancy habla de la *comunidad* como aquello que está llamado a *interrumpir* la lógica de la inmanencia. De acuerdo con esto, la comunidad no puede entenderse como aquello que vincula

diferentes individuos, sino que debe ser entendida como el “espacio” en el que tiene lugar la ex-istencia como ex-posición, la apertura que, de acuerdo con Nancy, somos. Esta comunidad hace imposible hablar de lo “propio” y de lo otro, del sentido y del sin-sentido y es aquí donde entra en juego la propuesta de Nancy sobre lo que se debe entender por política y, en esa medida, donde creo que se abre un espacio para otra forma de pensar la religión. Lo político no puede solamente tener que ver con un ordenamiento de la sociedad. Lo político tiene que ver con un llamado a desligar la política de la idea de un sentido último, o mejor, con un llamado a hacer que la política sea ella misma el quebrantamiento de este sentido. Lo político, como forma de interrupción de la lógica de la inmanencia, tiene que ver, entonces, con una manera específica de *asumir* esa apertura que nos constituye, con un llamado a abrir nuevas posibilidades y a exceder los límites trazados por la política y el pensamiento tradicional.

En *La Declosión* Nancy también nos dice que esta apertura se hace posible de manera especial en el cristianismo, razón por la cual, y a pesar de las críticas que se formulan en su contra por esta razón, este pensador habla en muy pocas ocasiones de religión en general y se centra en la religión cristiana, en una *deconstrucción del cristianismo*. De este modo, en mi trabajo me gustaría analizar hasta qué punto esa apertura propia del cristianismo (en un sentido de propiedad que la tesis deberá también explicar con el fin de determinar la necesidad o no de hablar específicamente de cristianismo) podría tener que ver con la idea de que la comunidad es el lugar de la interrupción de la lógica de la inmanencia. En pocas palabras, las preguntas de esta tesis serán ¿cuál es la relación en el pensamiento de Nancy entre deconstrucción e interrupción? ¿hasta qué punto una ‘deconstrucción del cristianismo’, una forma particular de re-pensar lo religioso, permite entender y complementa necesariamente la tarea de una ‘desobra de la comunidad’, la tarea de una interrupción de la lógica de la inmanencia, una propuesta específica de ‘lo político’?

De todas formas, creo que es posible decir que el hecho de que Nancy hable de ‘religión’ hoy en día, de un cristianismo deconstruido, puede leerse como un llamado a desestabilizar, entre otras, la distinción entre lo público y lo privado, como un llamado a pensar nuevas formas de lo político, formas que excedan lo que entendemos hoy en día por política y que, justamente por esto, no podrían disociarse completamente de

cierta idea de religión². Entonces, el problema que motiva la presente investigación podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los motivos por los cuales, para Nancy, un pensamiento de lo político, entendido en un sentido amplio y renovado, sentido que se constituye como un exceso frente a la idea tradicional de política, no puede estar disociado de un pensamiento de lo religioso, entendido también de una manera distinta?

Marco Teórico

I) La cuestión de la relación entre lo político y lo religioso recorre una larga tradición filosófica. De todos los posibles representantes de esta tradición, este trabajo se apoyará principalmente en los filósofos alemanes G.W.F Hegel y Carl Schmitt, pues, por ser referencias tácitas de Nancy en los textos que aquí trabajo, me permiten entender en qué sentido utiliza Nancy algunos conceptos. Hegel es importante porque cierta lectura de su pensamiento de la comunidad³, especialmente en *El espíritu del cristianismo y su destino (1795-1799)*, permite trazar puentes importantes con la filosofía de Nancy. La comunidad cristiana de la que habla Hegel aquí no se basa en vínculos sustanciales, y tampoco en una idea de lo común. Por el contrario, la comunidad cristiana es justamente un tipo de vínculo, un tipo de ser-en-común, que reconoce la ausencia de eso común. De esta manera, Hegel me ayudará a comprender, a partir de una caracterización particular del cristianismo, la comunidad de la que está hablando Nancy en relación con la tradición cristiana y su deconstrucción.

Schmitt, además de que podría considerarse como el reanimador del debate sobre lo teológico-político en el siglo XX, es importante por un motivo distinto. Por un lado, comparte con Nancy su consideración de que, en el Estado moderno, la teología y la política son indisolubles y, en virtud de eso, comparte su cuestionamiento

² No sobra aclarar que Nancy no busca suscribir los dogmas con sentido totalizante de lo que tradicionalmente se entiende por religión, no busca quedarse en la religión argumentado que es útil en ciertos aspectos, tampoco busca superar cierta deficiencia en la idea tradicional de religión, y, mucho menos, busca revivir o salvar cierta idea de religión, ni siquiera una “religión dentro de los límites de la mera razón”, como la de Kant, ni una “religión civil”, como la de Rousseau.

³ Estoy pensando en la lectura que hace María del Rosario Acosta. Al respecto, ver “La ley como reproducción de la violencia: una relectura del Espíritu del Cristianismo y su destino de Hegel a la luz de un pensamiento de la “comunidad”” (en Acosta, M.R. y Manrique, C. (2012) *Lenguaje, poder y subjetividad*. Universidad de los Andes, Universidad del Valle, Sociedad Colombiana de Filosofía) y “Confesión y perdón. Otro desenlace para el reconocimiento” (en Acosta, M.R. (2010) *Reconocimiento y diferencia. Idealismo alemán y hermenéutica: un retorno a las fuentes del debate contemporáneo*. Universidad de los Andes, Siglo del hombre editores).

a la pretendida secularidad sobre la que se sostiene liberalismo. Pero por otro lado, representa el tipo de pensamiento que Nancy buscaría resistir. Para este filósofo, uno de los ideólogos del nacionalsocialismo alemán, es incorrecto pensar que el Estado moderno se fundamenta en el Derecho, pues funciona al contrario: el Derecho tiene su origen en el Estado, que se fundamenta en una decisión soberana sobre un estado de excepción. La decisión soberana que instauro el Estado trae consigo un tipo de “comunidad” en la que los individuos se subordinan a un soberano. Si lo teológico-político es esto que plantea y suscribe Schmitt, es evidente por qué Nancy y otros pensadores contemporáneos se ven en la obligación de responder a este pensamiento con un pensamiento distinto tanto de lo religioso como de lo político, así como con una nueva forma de concebir la relación entre ambos.

II) Algunos de los representantes contemporáneos de la discusión son, además de Nancy, pensadores como Jacques Derrida y Slavoj Žižek. Estos filósofos que acabo de mencionar son, en gran medida, los interlocutores del propio Nancy en sus reflexiones en torno a la religión y a la comunidad, y su trabajo es un ejemplo, que se convierte en llamado y en pregunta, de lo que se puede hacer, desde la filosofía y la academia, para superar las consideraciones meramente pragmáticas (y no por eso menos urgentes) de los problemas políticos y religiosos actuales. Por esta razón, y porque creo que Nancy comparte con ellos estas ideas, serán los principales referentes de este trabajo. La postura de Derrida respecto de la relación entre política y religión, expuesta en textos como *Fe y Saber (1996)* y *Canallas (2003)*, tiene que ver con el hecho de que ve en esta última una posibilidad de un nuevo tipo de vínculo, de una nueva forma de relacionarnos con los otros y con nosotros mismos que es anterior a toda intersubjetividad, a toda comunidad determinada, a todo lo común, e incluso a todo aquello que llamamos político. Por su parte, Žižek, en *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo (2005)*, ve en el cristianismo un potencial revolucionario (asociado a la lectura de Pablo) que, aunque abordado en este texto desde el punto de vista del materialismo dialéctico, podría ayudar a pensar el papel interruptor que le otorga Nancy al cristianismo⁴.

⁴ Es importante resaltar el trabajo de H. de Vries y J. Sullivan al editar el libro *Political Theologies. Public Religions in a Post-secular World (2006)*. En este volumen logran que pensadores y pensadoras tan distintos como Jürgen Habermas, Benedicto XVI, Judith Butler, Claude Lefort y Veena Das (por nombrar solo algunos) se unan al propio Nancy y participen de este debate sobre lo teológico-político.

III) Los textos de Nancy claves para abordar el problema son *La Declosión. Deconstrucción del cristianismo* (2005) y *La comunidad desobrada* (1986). En estos dos textos, y en lugares como “Visitation: de la peinture chrétienne” en *Au fond des images* (2000), *La comunidad enfrentada* (2001), *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo* (2003) y *Corpus* (2006), es posible rastrear rasgos importantes del cristianismo que permiten entender qué está pensando Nancy cuando habla de cristianismo en relación con un pensamiento de la comunidad y que serán los ejes temáticos alrededor de los cuales se estructurará este trabajo: la idea de fe, la idea de fraternidad y, algo que llamaré la dimensión antinómica del cristianismo. Para hablar de la idea de fe, y de cómo permite asociar un pensamiento político con una religioso habría que detenerse especialmente en los capítulos de la *Declosión* “El judeo-cristiano (Sobre la fe)” (2002) y “Una fe de absolutamente nada” (2001) y en la entrevista realizada por Juan Manuel Garrido, titulada “Entre Poder y fe” (2007). Para el tema de la fraternidad, tema entorno al cual Derrida mantiene una discusión con Nancy, habría que leer *Políticas de la amistad* (1994). Para Derrida la fraternidad es claramente una noción cristiana, que se acerca demasiado a una religión concreta como para que pueda ser pertinente hoy en día. Sin embargo, Nancy considera, en textos como “Fraternité” (2010) o “Church, State, Resistance” (2006) que la fraternidad hace referencia a un mínimo de afecto político que se da en el reconocimiento de nuestro ser siempre expuestos, de nuestro estar siempre con otros, y que es sinónimo de nociones derridianas como la amistad, la responsabilidad, la solidaridad y la justicia. Finalmente, tenemos una dimensión antinómica, contradictoria o aporética del cristianismo (de la que habla también Derrida en *Fe y Saber*, sólo que refiriéndose a la religión en general). Esta dimensión está presente en textos como *La comunidad enfrentada* y *Noli me tangere* y permitiría pensar en qué sentido están dadas las posibilidades de interrupción de lo religioso dentro de lo religioso mismo, tal y como sucede con la lógica de la inmanencia en *La comunidad desobrada*.

Esta compilación permitirá evaluar la pertinencia de la aproximación al tema que hace Nancy y, además, hará posible un diálogo con sus posibles contradictores o partidarios.

Objetivo general

Mostrar cómo un pensamiento que se toma en serio nuestro ser-en-común, entiende la política en un sentido más amplio y, por ende, se toma necesariamente en serio el tema de la religión. A partir de esto, establecer herramientas para permitir un acercamiento distinto a los reclamos de nuestro presente democrático y globalizado.

Objetivos específicos

- i) Examinar hasta qué punto y de qué manera se puede entender un desplazamiento de la idea de comunidad, o de la idea de política, desde el punto de vista de un desplazamiento de lo que se entiende por religión en el pensamiento de Nancy.
- ii) Comprender el papel de la religión para entender fenómenos políticos actuales.
- iii) Estudiar las posibilidades de resistencia y de interrupción que están dadas en cierto modo de aproximación filosófica, deconstructiva, al pensamiento de lo religioso.

Metodología

A partir de una lectura juiciosa de los textos, busco evidenciar lo que, considero, es una necesidad no explícita al interior del pensamiento de Nancy. De esta manera, el problema de la investigación, una forma de problema que se presenta comúnmente en filosofía, busca determinar un tipo de relación entre dos conceptos al interior del pensamiento de un autor. Con esto, busco mostrar que, en el marco de un pensamiento responsable sobre la comunidad, Nancy no podía no preguntarse sobre lo religioso y que entonces, la relación entre los conceptos de lo religioso y lo político es de necesidad. Pero además, esta relación me permitirá iluminar un concepto a partir del otro, algo que también es característico del trabajo en filosofía.

El trabajo constará de una introducción, tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo trataré de establecer una posible relación entre cristianismo y comunidad en el pensamiento de Nancy, para lo cual tendré que analizar detenidamente los conceptos de fe y fraternidad. En el segundo capítulo recorreré los lugares de la obra de Nancy en los que es posible apreciar una dimensión antinómica o aporética del cristianismo (o de la religión), con el fin de analizar las formas que toma

la contradicción en cada caso. En el tercer capítulo veré en qué medida el cristianismo “resuelve”, “interrumpe” o “resiste” estas antinomias, a partir de lo cual trataré de explicar el papel del cristianismo dentro del pensamiento político de Nancy.

Resultados Esperados Escribir un artículo que pueda ser publicado en una revista indexada.

Cronograma. Del 1 de agosto al 15 de octubre de 2011 redactaré el primer capítulo. El segundo capítulo lo escribiré entre el 16 de octubre y el 15 de diciembre. En enero del próximo año viajaré a Chile para escribir el último capítulo, revisar la versión definitiva y elaborar la conclusión y la introducción con la colaboración de Juan Manuel Garrido. Esto será entre el 21 de enero y el 30 de junio de 2013.

Bibliografía:

- Critchley, Simon (2012). *The Faith of the Faithless. Experiments in Political Theology*. New York, Verso Books. En prensa.
- Derrida, Jacques [1994] (1998). “Amar de amistad: Quizá-El nombre y el adverbio”. En Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad*. Tr. Patricio Peñalver y Francisco Vidarte. Madrid, Trotta.
- Derrida, Jacques [1996] (2002). “Faith and Knowledge. The two Sources of Religion at the Limits of Reason Alone”. En Anidjar, Gil (ed.). *Acts of Religion*. London, Routledge.
- Derrida, Jacques [2003] (2005). *Canallas: Dos ensayos sobre la razón* [2003]. Tr. Cristina de Peretti. Madrid, Trotta.
- De Vries, H. y Sullivan, Lawrence (eds) (2006). *Political Theologies. Public Religions in a Post-Secular World*. New York: Fordham University Press.
- Garrido, Juan Manuel (2009). “On Corpus: Jean-Luc Nancy’s Concept of Body”. En Epoché, Vol. 14, Issue 1.
- Garrido, Juan Manuel (2011). “Presentación de *Ser-con y democracia* de Jean-Luc Nancy”. En Revista Pléyade #7. Vol. IV/ número 1. P.5-10.

- Hegel, W.G.F. [1797-1799] (2003) “El espíritu del cristianismo y su destino”. En Hegel, W.G.F.. *Escritos de Juventud*. México D.F., Fondo de Cultura Económica
- Hegel, W.G.F. *Fenomenología del espíritu* [1807] (1996). Tr. Wenceslao Roces. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Hutchens, B.C. (2005). *Jean-Luc Nancy and the Future of Philosophy*. Canada, McGill-Queen’s University Press.
- Michaud, Ginette (2005). “In Media Res: Interceptions of the Work of Art and the Political in Jean-Luc Nancy”. En *Sub-stance* #106, Volume 34, no.1.
- Nancy, Jean-Luc. *La comunidad inoperante* [1986] (2000). Tr. Juan Manuel Garrido. Santiago de Chile, Escuela de filosofía Arcis.
- Nancy, Jean-Luc [2000](2005). “Visitation: On Christian Painting” en Nancy, Jean-Luc. *The Ground of the Image*. Tr. Jeff Fort. New York, Fordham University Press.
- Nancy, Jean-Luc. "The Self-Deconstruction of Christianity." (2000) en: *European Graduate School*. Open discussion with Jean-Luc Nancy.
- Nancy, Jean-Luc (2001). “A-religion”. Artículo publicado en <http://www.vacarme.eu.org/article81.html>. Tr. Julia Borossa.
- Nancy, Jean-Luc. *La comunidad enfrentada* [2001] (2002). Tr. Juan Manuel Garrido. Buenos Aires, ediciones La cebra.
- Nancy, Jean-Luc. *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*. [2003](2009). Tr. María Tabuyo y Agustín López. Minima Trotta.
- Nancy, Jean-Luc [2005] (2008). *La declosión. Deconstrucción del Cristianismo*. Tr. Guadalupe Lucero. Buenos Aires: ediciones La cebra.
- Nancy, Jean-Luc. *Corpus* [2006]
- Nancy, Jean-Luc. “Reason, Religion and Society” (2010). Lecture at European Graduate School.
- Nancy, Jean-Luc (2010). “*Fraternité?*”. Conferencia en Turquía.
- Nancy, Jean-Luc. “Ser-con y democracia” (2011). Tr. Ernesto Fuehrhake. Revista Pléyade Vol. 6 no. 1.
- Schmitt, Carl [1922](2009). *Teología Política*. Madrid, Trotta.
- Žižek, Slavoj [2005] (2011). *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Tr. Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós.